



EN PLAN ROLLO LAS DINASTIAS

Lo bueno de la monarquía es la monarquía misma, claro, y por eso nosotros somos monárquicos. Pero luego, lo malo de la monarquía es el jaleo, o sea el lío, el follón mayormente, esa cosa de que en Francia, por ejemplo, hay tres dinastías, y así es como la gente nunca se aclara y no sabe a qué rey quedarse.

La democracia es un sistema inferior, claro, más plebeyo, más grosero, a dónde va a parar, una cosa ordinaria, a la legua se ve, pero la democracia tiene una virtud, o sea que si sale uno pues ha salido ése y ya está. Hasta que se vuelva a votar y salga otro, y en este plan. Pero la monarquía no. La monarquía —por ahí fuera decimos, claro— es una cosa de uno solo, que ya la palabra lo dice, pero luego vas a mirar y resulta que salen cuatro con los mismos derechos, y nunca se aclaran quién es el legítimo de Rusia, de Francia, del Turquestán, o sea del cacáo.

Y eso a la gente le desmoraliza mucho, claro, que hay que andar haciendo pruebas de sangre y los reyes siempre andan de papeleos, como los paletos con las fincas, y por eso digo yo que la demo-

cracia, aunque sea una cosa de pobres, dónde vas a comparar, pues está como más clara, que el que sale salió, quitando en Portugal, que ha salido uno y quieren mandar otros. Las dinastías siempre son mucho lío y sólo hay un señor que lleva la cuenta muy bien, que es el señor Balansó, que los saca en el ABC a todos por orden, o sea a los fetén, no a los falsos pretendientes, y gracias a ése nos vamos aclarando los españoles de quién reina en cada país. Bueno, de quién no reina, porque generalmente son reyes que se han salido, o sea que lo han dejado, o que les han dado la definitiva, digamos. Las dinastías, siendo tan bonitas, es una pena que se enreden tanto con la cosa genealógica y heráldica, que siempre se están enrollando, con lo fácil que sería mirarles la sangre. Las dinastías, por ahí fuera, ya digo, son la ceremonia de la confusión, como eso de tener tres dinastías en Francia, menudo jaleo. La democracia es una cosa más ordenada, ya digo, más clara, pero más ordinaria, eso sí.

Ni comparación con la monarquía, claro, dónde va a parar. ■
LORD.